



# RELACION DEL DIVINO NAZARENO SANSON.

Escuche tu Magestad,  
Duque escelso de Antioquia,  
Príncipe heroyco de Tiro,  
Jurado Rey de Samaria,  
grande Emperador de Egipto,  
mi calidad, patria, y nombre,  
mis hazañas y prodigios  
escucha, para que seas  
al hombre que has ofendido.  
Mi concepcion, porque en todo  
fuese asombro de los siglos,  
á mis padres fué anunciada  
de un celeste Paraiso:  
favor que entonces por tanto  
tanta novedad les hizo,  
que si lo creyeron justos,  
tambien lo dudaron tibios,  
porque mi madre era estéril;  
pero el efecto les dixo,

que todo á Dios'es posible,  
porque an todo es infinito.  
Nací pues con grande aplauso  
de Sidonios y Fenicios,  
de Selucos y Apolonios,  
de Hebreos y Palestinos,  
y me llamaron Sanson,  
cuyo sigrado apellido,  
Sol significa en Hebreo,  
y en lengua Sicilia, Ministro.  
Crecí en virtudes morales,  
hice varios exercicios,  
estudí diversas ciencias,  
visité Reynos distintos,  
y en fin, por orden del Cielo,  
Capitan quedé elegido  
de las Tropas de Israel,  
y Juez de sus doce Tribus;  
para cuya gran faccion,

pladoso el Cielo y propicio,  
me crió de tales fuerzas,  
me adornó de tales bríos,  
que como al hombre primero  
en el Sacro Paraíso,  
se postraban obedientes  
ya el Rinoceronte altivo,  
ya el Espin que nace armado,  
ya el Lobo que muere ahito,  
ya el Toro que rumia el heno,  
ya el Ciervo que pace el risco,  
y ya el León que a hambre,  
turbando el desierto gemidos,  
busca en la caña la Liebre,  
y en el arroyo el Cabrito:  
así á mi valor heroico  
se confesaban rendidos  
quantos fieros animales,  
huespedes de aquestos riscos,  
bordan al Hermon la falda,  
peinan al Libano el rizo,  
la men al Jordan la yerba,  
y el jugo chupan al Nilo.  
Tal eran, Señor, mis fuerzas,  
que sobre el suelo tendidos,  
veinte hombres levantaba  
en mis hombros sostenidos.  
Con la barra de mas peso,  
quando tiraba en el Circo,  
de doscientos pies pasaba  
el mas mensurado tiro.  
Y atados entrambos brazos,  
de mil sogas oprimidos,  
solo con mover los codos,  
y recoger en mí mismo  
el aliento por un rato,  
para obrar con mas ahinco,  
de un embion quebrantaba  
los cáñamos retorcidos.  
corria mas que un caballo,  
saltaba el Tigris de un brinco,  
mataba un hombre de un golpe,  
derrivaba un edificio  
con solo arrimarme á él,  
detenia de un Navio  
el curso: tronchaba un fierro,  
como si fuera de vidrio;

y alzaba con una mano  
quatro caíces de trigo;  
y en las palmas de las manos  
echaba los granos limpios,  
y estregandolos con ellas,  
los que eran fuertes macizos,  
harina quedaban hechos,  
siendo por este camino,  
tal vez que faltó á la presa  
el agua por el estío,  
sino racional Tahoná,  
organizado molino.  
Mas viendo que rigoroso,  
usando del poderío,  
que permite Dios que tengas,  
quizá por nuestros delitos,  
nos tratabas como esclavos,  
y sobre los admitidos  
tributos otros echabas  
con mil pretextos indignos,  
que la opresion llama agravios,  
y la política arbitrios:  
tomé contra tí las armas,  
entré en la Syria atrevido,  
donde en menos de veinte años,  
que fui del pueblo Caudillo,  
sabe el mundo, (y tu lo sabes  
pues con tus ojos lo has visto)  
que quemé quantos sembrados,  
viñas, barbechos y olivos  
encontré, con un ardid  
ingenioso y de capricho,  
que por comun no lo cuento,  
y lo callo por sabido.  
Que rendí doscientos Pueblos,  
que batí treinta Castillos,  
que vencí ochenta batallas,  
que libré diez mil Cautivos,  
y que yo solo maté,  
siempre del Cielo asistido,  
treinta y dos mil Filisteos,  
sin otros que no repito:  
que hecha la cuenta de todos,  
por los años que he vivido,  
vengo á salir cada dia,  
por quatro muerdes ó cinco;  
Causatete de la guerra,

hiciste paces conmigo,  
hasta traerme á tu Corte  
con fiestas y regocijos:  
donde viendo la hermosura,  
la gala, donayre y brio  
de Dálida, sin saber  
que eras tú su amante antiguo,  
la recibí por mi esposa,  
que aunque fué contra el estilo  
de mi Ley, que no permite  
que dos de diversos ritos  
es junten en matrimonio,  
yo tuve del Cielo aviso,  
para hacer en mi virtud,  
lo que en otro fuera vicio.  
Lo que en este casamiento  
no resultó de peligros,  
de zelos, de competencias,  
de agravios y de homicidios,  
de guerras y de crueldades,  
no hay para qué referirlo,  
que tú lo sabes vengado,  
y yo lo lloro ofendido.  
Solo diré, y es verdad,  
que hacerte despues mi amigo,  
dándome las preeminencias  
de tu dendo y tu valido,  
no fué verdadero amor,  
sino mañoso artificio,  
para vengarte de mí  
por el mas leve delito:  
pues porque faltó mi padre  
de la prison, sin indicio  
de haberla yo quebrantado,  
ni habérlo ninguno visto,  
prenderme á Javin mandaste,  
al tiempo que habia perdido  
las fuerzas, porque yo quise,  
é porque una dama quiso;  
mas no contento con esto,  
sangriento, cruel y esquivo,  
despues de tres meses largos  
de prisiones y de grillos,  
me hiciste sacar los ojos,  
rigor el mas excesivo  
que ha cabido en pecho humano  
del mas atroz enemigo.

Pero ya, señor, que es hecho,  
y que no hay ningun camino  
para enmendar este agravio,  
con hacerme un beneficio,  
me despicarás de quantas  
injurias tu amor me hizo:  
(Solo aquí te he menester  
mas piadoso y compasivo,  
sin que el enojo te postre,  
ni te venza el apetito.)  
Y es que me des á mi esposa  
para llevárla conmigo  
á mi País, porque en ella  
de otro bien no necesito.  
Hazme este bien, así vivas  
mas que el páxaro de Egipto,  
así venzas tus contrarios,  
así logres tus designios,  
así te cases con gusto,  
así el Cielo te dé un hijo,  
que es la paz de las mugeres,  
y el honor de los maridos.  
Mi Rey y mi valedor,  
y en efecto dueño mio,  
no te pido, no riquezas,  
perlas, diamantes, zafros,  
Villas, Ciudades, ni Reynos;  
porque nada de esto estimo;  
olo te pido á mi esposa,  
y de modo te la pido,  
que parece que no es mía,  
segun la lloro y la gimo.  
Mira estas fuentes de sangre  
que me corren hilo á hilo,  
mira estos tiernos sollozos,  
mira estos dulces suspiros,  
y mira que es honra tuya  
amparar á un desvalido:  
pues no hace Dios tanto en dar  
á un Príncipe poderío,  
como el dar necesidades  
al pobre, al triste, al mendigo.  
O al rigor, manda llamar  
tus Soldados y Ministros,  
y haz que entre todos me mateñ  
por piedad ó beneficio,  
que la vida á un desdichado

mas es congoxa que alivio.  
Haz que me ahogue un veneno,  
haz que me despeñe un risco,  
haz que me mate un caballo,  
haz que me sepulcre un río,  
y en el infame teatro  
de los vulgares suplicios,  
un verdugo me derribe  
con destemplado cuchillo  
de los hombros la cabeza,  
pero en vano desconfío  
de tu condicion bizarra,  
quando piadoso te miro.  
Misericordia, señor,  
y valgame ahora el tino  
para arrojarme á la tierra  
que te mereció benigno.  
Sean tus pies mi sagrado,  
sean tus plantas mi asilo,  
sea tu valor mi Templo,  
y vuelva á ser lo que he sido,  
pues con una piedad sola  
tantas victorias consigo.  
Esta señor es mi historia,  
perdona si te he ofendido,  
¿Qué me respondes señor,  
á todo lo que te he dicho?  
¿Qué tengo de responder  
á un alevé fementido?  
que á quien le sacó los ojos  
sin tener ninguna delito,  
le haria sacar la lengua  
por blasfemo y arrevido.  
Volvióse el Rey las espaldas,  
y Sansón quedó corrido,  
diciendo al que lo guiaba:  
llévame á este Templo, amigo,  
que si en el Templo me vico,  
castigare su delito.

Entró Sansón en el Templo,  
dió un lastimoso suspiro,  
y dice: aquí hay dos columnas  
que tienen este edificio;  
arrímanme ácia ellas,  
y en pago de este servicio,  
toma amigo esas monedas,  
también os ruego y suplico,  
que me digas lo que pasa  
en aqueste Templo atrevido.  
Dilida no está contenta,  
ya está el Rey con sus padrinos,  
las ceremonias se empizaa,  
el Sacerdote vestido,  
y el Dios Astarot ya está  
cercado de muchos cirios:  
todo el Templo está ya lleno,  
los Músicos han venido.  
Pues idos presto allí fuera:  
mirad que os requiero y digo,  
que no os tardéis en salir,  
porque os corte gran peligro,  
y quando esteis allá fuera,  
dadme una voz ó un silvido.  
Alzó los ojos al Cielo,  
y aquestas razones dixo:  
Justicia venga del Cielo  
contra aquestos enemigos,  
pues que me han sido traidores,  
no quede ninguno vivo;  
y aqui morirá Sansón  
con todos sus Filisteos;  
por amigo de Dios él,  
y por enemigo ellos;  
y arrancando ambas columnas,  
dió con el Templo en el suelo,  
donde hay mas de quatro mil,  
ninguno se escapa de ellos.

F I N.